Domingo 14 de Abril de 1878 BUENOS AIRES Año XV. — 797

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SÁTIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña (*trimestre adelantado*)..................... 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Admirable admiracion

Nuestra sociedad se halla moralmente afectada desde algunos dias.

En la mayor parte de las fisonomías se lee un desencanto profundo y algunos están como aturdidos bajo el golpe repentino de una revelacion tremenda.

Nadie sospechaba cuan honda era la llaga perniciosa que nos roía, y cuando diarios de vanguardia, atrevidos y bruscos, denunciaban ciertos desórdenes, la gente decente se indignaba y exclamaba: «Calumniadores! Miserables deslenguados! No sé porqué los designados no les acusan sin piedad».

En cuanto á los periodiquines mal hablados, sus ataques siempre chavacanos pero á veces justos, producian el efecto contrario, y eran como una patente de virtud.

Se saludaba con mas atencion, se apretaba la mano con mas simpatía al que habia sido blanco de alguna *Matraca*, de algun *Puente de los Suspiros* y de algun *Intimo*, y se les tenia en mayor consideracion como á víctimas inocentes de torpes calumnias.

En cuanto á los que en el mundo y en la sociedad se permitian alguna ligera alusion á esas insinuaciones, se les imponia silencio con desprecio o con sarcasmo.

—Cállese, hombre, no se haga éco de semejantes villanías! decia uno.

—Quite allá, hombre! Deje á la hez del pueblo el triste placer de acusar á la gente decente.

Pero luego las cosas se formalizaron, de la pequeña prensa, las alusiones mas ó menos directas pasaron á la grande; algunos de los defensores de los atacados, indignados por haberse dejado engañar tanto tiempo, pasaron al enemigo y se volvieron acusadores; otros, heridos por el rayo de la verdad, inclinaron tristemente la cabeza y se quedaron silenciosos pensande tristemente en la vanidad de los pomposos adjetivos que se prodigan á sí mismos los pueblos y los hombres.

Hoy no hay mas remedio que reconocer que la concusion y el despilfarro, el fraude y el robo, eran de moda en casi todas las oficinas de hacienda, municipal y en algunas de las de renta.

El abatimiento es tanto mas profundo, cuanto que se dice á quien quiere oirlo y se escribe para quien quiere leerlo, aunque en términos muy envueltos en almíbar, que somos todos unos imbéciles y unos indiferentes á los intereses públicos.

Que es preciso que háyamos sido todos, ó mas ciegos que topos, ó cómplices morales de los latrocinios y de las malversaciones quo se han hecho, para no señalarlos á pesar de su evidencia.

Los altos administradores, los que tienen por mision velar por los intereses públicos y verificar los detalles de la administracion, inspeccionar los rodajes de la máquina pública, son los que mas avergonzados se hallan, porque à las acusaciones de criminal tolerancia que se les echa en cara, no pueden contestar sinó: « Qué quiéren vdes., yo soy el primer engañado; tenia tal confianza en mi personal, que una verificacion minuciosa me hubiera parecido una ofensa».

Pero en donde esas revelaciones han producido mas profundo efecto, es en la parte femenina de nuestra sociedad.

Las damas de la sociedad se han quedado pasmadas de sorpresa al saber que Don Fulano era un pillo, Don Mengauo un ladron, y Don Zutano un depositario infiel.

Su primer movimiento ha sido generoso como siempre y han querido defender á los atacados, pero las acusaciones eran tan precisas, que se limitaron entonces á buscar disculpas y circunstancias atenuantes á favor de los acusados; pero ahí tambien toda defensa fué inútil, no habia disculpa para los empleados infieles en los administradores concusionarios, en los ladrones de Estado; hubo que rendirse á la evidencia; el abuso de confianza premeditado, prolongado, constante, era patente en todas partes.

Esa admiracion hubiera tenido algo de gracioso sino hubiera sido causada por motivos tan dolorosos para todos.

—Vd. sabe, Fulano? — decia un vecino á otro— pues bien, lo han pillado, y parece que hace mucho tiempo que hacia falsas escrituras en sus libros.

— No es posible!... ¿Fulano, un hombre tan decente, tan caballero?

—El mismo.

—Imposible!

—Está probado.

Y las mujeres decian:

—Todavía no lo puedo creer! Un hombre tan señor en su casa, tan atento, tan cumplido!

Y una de las cosas mas curiosas era la facilidad con la cual se explicaban ciertos cambios de fortuna y de posicion. Esa facilidad era tal, que los mismos enriquecidos no se tomaban la pena de explicar su cambio de posicion, contando para eso con la imaginacion del mundo, mas fecunda que la suya, y con el espiritu inventivo de la sociedad, que halla explicaciones para todo.

—¿Ha visto vd. la niña de Tal, que se ha casado con un empleado, qué casa tan bien puesta tiene?

—Sí, y sin embargo, dicen que el marido gana muy poco.

—Tendria algo de herencia paterna.

—No, nada, conocí á su familia, eran muy pobres.

—Algo debia tener, y la prueba es que gasta mas de lo que le dá su empleo.

—Es verdad, debe tener algun otro recurso.

—Es un mozo vivo é inteligente.

—Sí, la niña ha hecho un buen casamiento.

Se ha visto funcionarios y empleados sin capital, comprar fincas y quintas sin que nadie lo hallara extraño.

—¿De quién es esta casita?

—De Juan de los Palotes.

—¿Juan de los Palotes, el oficial de mesa de la oficina de Fomento?

—Sí, precisamente.

—¿Y que tiene plata ese mozo?

—Así parece.

—¡Vaya un hombre feliz, que puede hacer economías con sus sueldos! Yo gano el doble que él, y no es sinó con la mayor parsimonia que consigo hacer vivir á mi familia en la mas modesta decencia.

—Porque vd. es poco audaz, él es mas arriesgado; no extrañaría nada que hubiera ganado á la lotería.

—No hay lotería, está suprimida.

—Hay en Montevideo.

Y hé aquí de qué modo hemos vivido al lado de gente en qnien nos empeñábamos en ver gente honrada, mientras nos quitaban audazmente el reloj del bolsillo.

Eso prueba que si en nuestra sociedad hay algunos culpables, nuestra sociedad en general es muy inocente.

La Municipalidad ofendida en su pudor, su honor, su dignidad y otras yerbas.

La Municipalidad está furiosa con la Cámara de Diputados, que ha nombrado una Comision de investigacion para hurgar en sus papeles.

Y esa comision quiere instalarse en la misma Municipalidad para mayor comodidad en sus pesquizas.

Y al pedir á la Mnnicipalidad esa hospitálidad forzosa, declara ingénuamente que esta resolucion nace de la profunda desconfianza que le inspira la aptitud inepta de la Corporacion.

Delante de semejante bofetada los municipales se alborotan y se indignan; Balza dice que él reclama desde mucho tiempo esas averigaciones, pero que nadie le ha hecho caso.

Ese magistrado municipal tiene una singular manera de defender las prerogativas del Consejo y parece mas bien encargado de acusar á sus colegas que de sostenerlos.

La Comision Municipal ha principiado sus pesquizas y vé de mal ojo que la Comision nombrada por la Legislatura tiene poca confianza en ella para trabajar por su lado.

La Comision Municipal es por demás susceptible.

La decision de la Legislatura implica un reto y una acusacion de impotencia ó de culpable descuido á la Municipalidad.

El señor Balza declara que ha asistido á la sesion en que se ha nombrado la comision de averiguacion en la Cámara de Diputados y dice que ha visto con pena que el lenguaje de los Diputados al hablar de los Municipales no era ni púdico ni respetuoso.

Lo que el señor Balza ha visto con pena, la mayoría del pueblo, preciso es confesarlo, lo ha visto con placer y ha manifestado su satisfaccion con una insolencia evidente.

La Municipalidad se hallaba en aquella sesion en la misma situacion de una doncella de quien unos atrevidos curiosos develan los defectos sin que pueda defenderse y sin que nadie venga á protejerla contra ese impertinente manoseo.

El señor Cuerrico dice que esa ofensiva actitud de la Legislatura le llena de ira. No comprende porque la Cámara no tomó la determinacion de estudiar la cuestion muchos años antes.

Verdad es que esa tarea incumbia á la misma Municipalidad que no llenaba sus deberes, pero porque ahora que bajo la presion del desprecio inspirado por su profunda ineptitud la Municipalidad ha principiado la obra de su propio descrédito y la prueba material de su impotencia, viene la Comision de la Legislatura á hacer mas patente aun esa asombrosa incapacidad.

Eso no se puede soportar. Ahora que la Municipalidad, con un ingenio digno de Cristóbal Colon y un olfato de perro perdiguero ha descubierto las irregularidades que todo el mundo le señala hace años, es muy vejatorio para ellos que los diputados vengan á decirles: « Quitense de ahí, bastante han probado vdes. que no saben hacer nada; déjennos hacer á nosotros ».

No todas las verdades son para dichas.

A mas, la Municipalidad halla con razon que en su recinto no hay sitio para dos Comisiones de pesquiza y qne una de las dos tiene que evacuar el sitio.

Tiene razon.

Que salga la Comision y la Municipalidad entera ...... por la ventana.

Soldado, sí! pero policiano.... ¡qué lo dudo!

— Azcona!

— Querido cólega?

— Está vd. listo?

— Paza qué?

— Para marchar conmigo á Buenos Aires.

— Todavia no.

— Pero mire que yo no puedo esperar mas, tengo que trasportarme al Rosario en donde he sido nombrado Gefe Político.

— Sinó es mas que eso, váyase nomas, querido Arias, yo iré solo á Buenos Aires, no necesito que vd. me acompañe.

— Yo no tengo que acompañarlo, sinó llevarlo; vd. es mi prisionero.

— Lo sé ya que me rendí á vd., pero eso no quiere decir que vd. no me vá á dejar ni respirar.

— Ya vé que no, y que lo trato como un buen cólega.

— Nó digo que no, pero vd. me apura para partir.

— Es que he sido nombrado Gefe Político del Rosario y....

— Márchese, le digo, yo iré solo á Buenos Aires cuando haya terminado mis negocitos de por aquí.

— No puedo; tengo que llevarlo á vd. yo mismo, allá.

— Entonces espéreme.

— Y le falta mucho tiempo para concluir sus negocios?

— Quién sabe!

— Pero... poco mas ó menos?

— Tres ó cuatro dias.

— Tres dias! convenido, pero no me demore mas.

— Pierda cuidado.

— Tengo que ir al Rosario.

— Ya sé.

— A hacerme cargo....

— De la Gefatura Política; convenido.

— Entonces ¿dentro de tres dias?

— O cuatro.

— Azcona!

— Querido Arias!

— ¿Vamos?

— A dónde?

— A Buenos Aires, pues!

— Mañana! pero hoy nó.

— No me pidió vd. tres dias?

— O cuatro.

— Ya pasan los tres.

— Pero no el cuarto.

— Caramba!... Vámonos, hombre! que yo tengo que entregarlo á vd. en Buenos Aires para irme inmediatamente despues....

— Ya sé, á tomar posesion de la Gefatura Política del Rosario; pero no puedo irme hasta mañana, tengo aun algunas zonceritas por arreglar.

— Y la comitiva que está pronta!

— Qué comitiva?

— Los peones, el asistente, la guardia, todo lo demás!

— Váyase, hombre! yo iré solo.

— Pero ¿no le digo que no se puede?

— Entonces, espéreme.

— No puedo!

— Mire! váyase nomas al Paso de Corrientes, voy á concluir mis negocios en un momento, y lo alcanzo allá dentro de cinco horas, ó seis.

— Dentro de cinco horas?

— O seis.

— Bueno! cuento con vd.; yo tengo que irme; son las once de la mañana, lo espero en el Paso á las cuatro.

— O cinco!

— Convenido; hasta luego.

— Hasta... la vista.

ARIAS, *paseàndose con su reloj en la mano*: —Ya han dado las cuatro y no aparece el hombre!... ¿me habrá engañado?.... ¡Qué!... un cólega! un coronel!... Cuatro y diez!... cuatro y media!... verdad es que me ha dicho que tal vez vendria á las cinco.... pero eso es abusar, debia apurarse un poco.

....

Las cinco menos cinco, no debe estar lejos! (*Poniéndose la mano en uno de los ojos en forma de visera*). Veo algo.... debe ser él.... sí!.... nó!... sí!... no; es una vaca!... ah! una polvareda!... él es!... No; son dos gauchitos del país!... cinco y diez minutos... ¿vendrá ó no vendrá?... ¡No me habrá engañado, supongo! Un cólega! un coronel!

....

Las seis! me ha engañado como á un negro!.... Y me esperan en el Rosario para la Gefatura Política! ¡Lindo ejemplo les estoy dando de mis aptitudes para el empleo!

¡ Vaya una idea !

La Libertad entiende el derecho de defensa á su modo.

En su famoso artículo sobro los *cuervitos*, ha prestado el flanco á una acusacion que hoy le cae encima.

Es preciso defenderse.

En guardia, valiente campeon!

De acusador hélo aquí acusado.

Sin duda esa acusacion no era prevista por ella ni estaba en sus libros, pues pide comunicacion de los libros del Banco para tomar en ellos elementos de defensa.

Es lo que se llama una verdadera frescura.

Se conoce que la *Libertad* es mas fuerte en la teoria que en la práctica, tanto en economia política como en las formas de procedimiento judiciario.

Pide comunicacion de la cuenta del señor Casares en el Banco de la Provincia, absolutamente como perdia vista de un expediente en trámites.

Porqué quiere Vd. poner su nariz en lo que no le importa, querida *Libertad*?

Y sobre todo de donde le viene aquel candor, aquella enternecedora ingenuidad que querer que su propio adversario le preste armas para combatirlo.

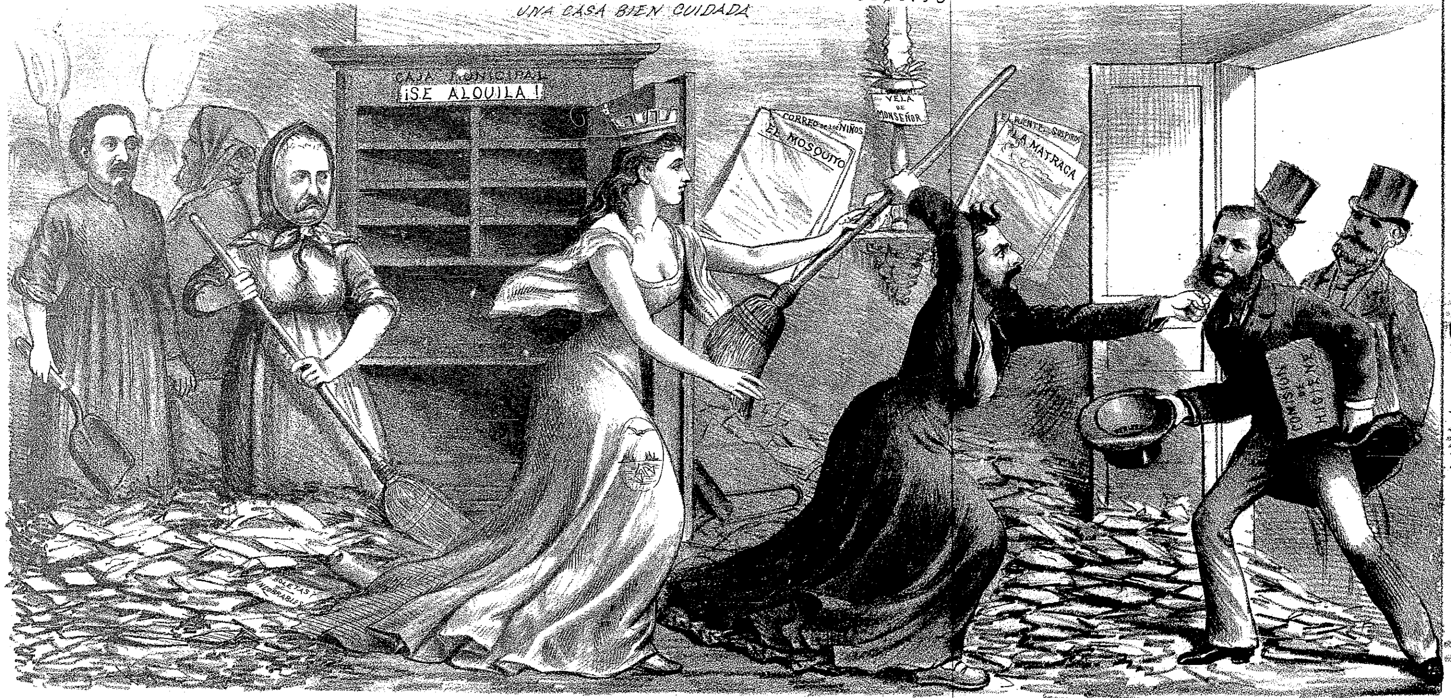
Vd. confiesa del modo mas comprometedor que para Vd. el hombre de quien quiere desmenuzar las cuentas particulares y reservadas es uno de los cuervos tan terriblemente eludidos en su diatriba.

Porqué se ha puesto Vd. en camisa de once varas?

Porqué ha formulado acusaciones que no puede probar sin ayuda del propio acusado?

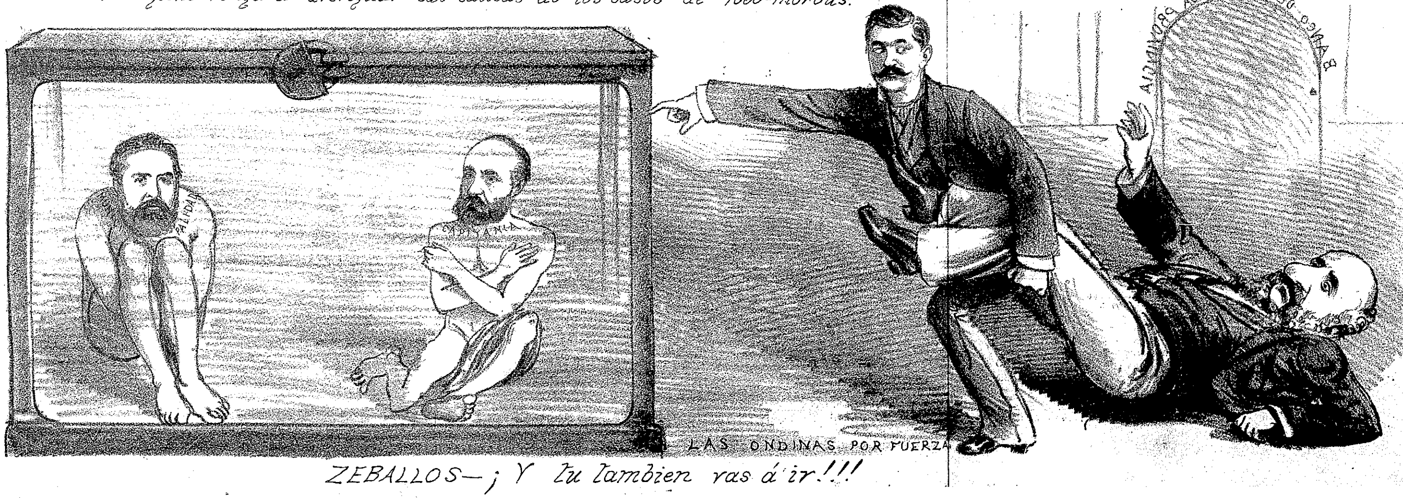
Vd. cree que el Banco de la Provincia que se halla implícitamente atacado en su ataque á los cuervos vá á facilitarle el medio de dirigirle ataques directos?

No crea Vd. que por un sentimiento de consideracion por la situacion apurada en que Vd. se ha metido vá á hacer el papel de aquella mujer alta y gruesa que viendo penar á un hombre mucho mas bajo que ella que se esforzaba en robarle un



Siempre se han enojado las sirvientas haraganas cuando dejan amontonar la basura durante tres años y obligan á que la comision de higiene venga á averiguar las causas de los casos de robo-morbus.

—¡Como, todos rehusan ser ministro!
—El Señor puede estar seguro, si me ofrece una cartera, que no la rehusaré.....



ZEBALLOS—¡Y tu tambien vas á ir!!!

Una invitacion llena de promesas.

beso se sintió conmovida del trabajo que se tomaba el infeliz se agachó un poco para que el otro perpetrara mas fácilmente su acto de violencia.

Francamente, yo creo que con su singular pedido la *Libertad* ha querido divertir á sus suscritores y hacer reir un poco al público

Mal hecho!

Es una competencia desleal hecha al *Mosquito*.

¿Qué es renunciar?

En esta época de pasteles descubiertos, de concusiones desveladas y de trampas destapadas, una porcion de funcionarios y empleados se apresuran á mandar sus renuncias.

Y leemos noticias por el estilo de estas:

—Es á pedido suyo que el empleado Diego Chapuzon, encargado de la inspeccion de las basuras municipales, ha sido separado de su empleo.

—Habiendo insistido en su renuncia el administrador especial de teléfonos, la Administracion ha resuelto devolvérsela nuevamente y conservarle su empleo.

—Es por su propio movimiento y no á pedido de la autoridad superior, que Crisóstomo Guijarro ha renunciado la direccion de la oficina de trampas y pantanos.

—El intendente del depósito de tipos administrativos, ha mandado la renuncia del puesto que ocupa; pero como esta no viene en calidad de indeclinable, suponemos que espera ansiosamente que el Gobierno se la rechace.

¿Con que una renuncia es una cosa que puede tener tantos significados?

No lo sospechaba

Yo creia, por ejemplo, que cuando uno renuncia, es que tiene motivos para dejar el empleo que ocupa.

Pues nó, señor; muchas veces uno renuncia, porque quiere precisamente tener una ocasion de afirmarse en su puesto.

Ahí está, por ejemplo, el Sr. Obarrios.

Todo el mundo dice y afirma que de ningun modo tiene el deseo de largar la secretaría de la Municipalidad, y que si ha mandado su renuncia, era por tener el gusto de verla públicamente rechazada.

Eso de las renuncias y de la manera como se preparan y se convienen de antemano, es una cosa que no pueden comprender los inocentes como nosotros

Cuando se tiene el deseo de echar á un funcionario, no se le separa del empleo, se le pide su renuncia.

—Pero señor, exclama el otro, yo no tengo ni deseos, ni voluntad de renunciar.

—Es preciso, querido señor, dice el mandatario del poder encargado de la delicada comunicacion, es preciso para evitar mayores afrentas.

—Pero señor!.....

—Una simple y pequeña renuncia muy sencilla, que será aceptada en el acto.

—En ese caso prefiero hacerla en calidad de indeclinable.

—Ah! eso nó! No tendria el mismo carácter entonces, y vd. seria quién ofreceria su renuncia.

—De todos modos soy yo.

— Oh! eso sí que nó!

Otras veces es el jefe mismo de una reparticion el que renuncia por uno de sus empleados, como si fuera su apoderado.

—Señor Secretario.

—Aquí estoy, Sr. Presidente.

—¿No sabe vd. una cosa?

—¿Qué cosa, Sr. Presidente?

—Es que vd. renunció la secretaria.

—Yo?

—Sí, señor, anoche.

—Ignoraba ese episodio de mi existencia.

—Pues señor, tan es así que ahí está su renuncia.

—Es verdad.

—Y en la precipitacion con que la ha mandado, se ha olvidado de firmarla.

—Vea vd. qué cabeza tengo.

—Fírmela ya.... Así, y le prometo que será aceptado y que no se le negará á vd. un reposo que le es tan necesario.

Y el pobre secretario tiene todavia que dar las gracias al que lo despide con tan buenos modos.

Otra vez es un empleado, como el señor Obarrios por ejemplo, que viene furioso y dice:

—Varios empleados culpables han mandado su renuncia para evitar la destitucion.

—Es verdad.

—Y esas renuncias han sido aceptadas.

—Qué quiére! es una manera de evitar una vergüenza á sus familias.

—Y yo entonces?

—Vd. no renuncia.

—Pero van á decir que no he renunciado por temor de que se me cojiera la palabra.

—Renuncie entonces.

—Y se recharará la renuncia?

—Naturalmente.

Es el público que en todo eso se halla en apuros y no sabe lo que significa todo eso.

Es preciso estar muy versados en los secretos de bastidores administrativos para entender el sentido de ciertas frases que significan cosas muy diferentes de lo que dicen y que deberian esplicarse así en los diarios:

« Les anunciamos á vdes. de vez en cuando que tales ó cuales funcionarios han renunciado. Pero, aunque no tenemos motivo ninguno para considerarlos á vdes. como inteligentes, no los suponemos sin embargo bastante estúpidos para admitir que un porteño ambicioso que tiene un destino que le permite hacer buena figura y que hinca el diente con vigor en el presupuesto vá á salir de ese sueño dorado para volver á la vida privada é improductiva. Mandar su renuncia es lo mas del tiempo sinónimo de recibir su baja. Por eso es que empleamos ciertas fórmulas y ciertas variaciones de redaccion cuando la renuncia que anunciamos es por casualidad mandada sinceramente y por la voluntad del renunciante; porque verdaderamente no podemos cometer el contrasentido de decir, por ejemplo:

» El señor Encargado de la oficina de despacho » de sellos no ha mandado su renuncia, pero así » mismo esta ha sido aceptada inmediatamente ».

Política mujeril y bursatil

—Cómo estás Dolorcitas?

—Mal, Antonia, muy mal!

—Efectivamente, pareces contrariada.

—Dí horripilada, furiosa, rabiosa.

—Jesús! y contra quien estás tan irritada.

—Contra mi marido, contra Inglaterra, contra la Rusia, contra la Europa entera. Quisiera que un rayo partiera á Gortschakoff y que el diablo cargara con Beascofield.

—Qué te han hecho?

—Me han arruinado, ni mas ni menos. Eres mi amiga y puedo confiarte mis penas. Todas mis alhajas están empeñadas.

—Desgraciada! Has tenido qué empeñarlas para pagar á algun tendero inexorable que te amenazaba con pasar la cuenta á tu marido.

—Ah! si no fuera mas que eso! pero la cosa es mucho mas séria, es mi marido que me las ha pedido para llevarlas no sé á donde en garantía de un empréstito.

—En tan mal estado estan sus negocios?

—En el peor estado del mundo.

—Me asustas! y quién ha precipitado á Vds. en tan honda desgracia.

—La Inglaterra.

—La Inglaterra?

—Sí, y la Rusia.

—Pues amiga, cuentas la gente odiada por millones.

—Sin contar mi marido á quien odio aun mas que á todos los rusos y los los ingleses juntos.

—Bueno, pero cuéntame lo que te pasa porque yo no entiendo ni jota de lo que me dices.

—Figúrate que al principio de la guerra turcorusa, mi marido compró un mapa y se puso á seguir en él, por los informes de los diarios, las peripecies de la pelea. Queria que yo tomara parte en esa diversion, pero yo no le hacia caso y pensaba en otra cosa cuando me hablaba del Danubio y de Volcanes, pero un dia, ó mas bien dicho una noche, senti que mi marido se revolcaba al lado mio en la cama: «Qué tienes, le dije? Estás enfermo?»—«Nó, me contestó, pero estoy desvelado, tengo una idea fija que me persigue.»

Me contó entonces que habia calculado que los setecientos mil pesos que tenemos no dan sino un interés de ocho por ciento al año, y que si no fuera que mamá no nos cobra alquiler por la casa en que vivimos y que le pertenece, no podriamos juntar cabos, que él debia pensar en sacar mejor partido de ese dinero y que habia pensado en especular en la Bolsa.

Al oir nombrar la Bolsa me quedé helada, pero mi marido me explicó, que habiendo seguido las operaciones de la guerra sabia mas que cualquier otro los gestos y la política de cada beligerante, que si los rusos llegaban á tener un gran triunfo contra los turcos, la Inglaterra intervendria de cierto y habria una guerra entre las dos potencias.

—Y tú comprendias? Yo no comprendo nada en esas grandes combinaciones.

—Yo no comprendia nada tampoco al principio, pero mi marido me explicó que si la Inglaterra se enojaba y declaraba la guerra á la Rusia las demás potencias entrarian en la línea, que habria una guerra general en Europa y que el oro subiria, y jugando á la alza del metálico podiamos en un corto espacio de tiempo doblar y triplicar nuestro capital; y como hablaba ya de comprarme un cupé con dos caballos tordillos, que son los que mas me gustan y muchas alhajas, yo conclui por compartir su confianza y le aconsejé esperar una buena ocasion para dar un buen golpe.

No tardó en llegar la ocasion, y esa ocasion fué el sitio de Plewna ¿conoces al sitio de Plewna?

— Ni de nombre!

— Yo lo conozco como si hubiera mandado la plaza. Cuando los rusos pusieron el sitio delante de Plewna la Inglaterra se enojó, amenazó y exigió que la Rusia entrara ya en preliminares de arreglos á lo cual la Rusia se negó. «Vamos á tener la guerra europea, dijo mi marido restregándose las manos, vá á haber una matanza espantosa de rusos é ingleses, el oro va á subir una barbaridad, es preciso comprar pronto; una vez las hostilidades principiadas el metálico se vá á las nubes.»

Y saltaba de alegría al pensar en la matanza de ingleses y turcos, que iba á darme un cupé y un rico aderezo. Pero héte aquí que la Inglaterra se contenta con amenazar como los perros que ladran pero que no muerden; en lugar de ganar perdimos. La Inglaterra se conformó haciendo otras reservas que la Rusia no escuchó tampoco; el oro subió porque la Inglaterra se volvió otra vez amenazadora, pero se contentó tambien esta vez con amenazar; diez veces nos hizo la misma farza, diez veces despues de haber parecido pronta á tomar las armas, se dejó burlar impunemente. Habiamos perdido mas de la mitad de nuestro capital.

— Pobres!

— Si no fuera mas que eso! pero, escucha: Mi marido viendo eso cambió de táctica y en lugar de comprar se pone á vender cuando la Inglaterra amenaza, estábamos á la baja cuando de repente llega la noticia del cambio de ministerio en Inglaterra y el repentino armamento, esta vez el oro sube y nos quedamos arruinados; sin embargo mi marido no se desespera por eso, prevée una monstruosa guerra general en Europa, vé ya todas las potencias del viejo mundo empeñadas en una lucha mortal y calcula que el oro vá á subir hasta una altura vertiginosa, toma el resto de nuestros pesitos, y me pide mis pobres alhajitas para empeñarlas y dar el golpe decisivo y esta vez casi seguro.

Efectivamente el oro sigue subiendo. Por fin vamos á recuperar el tiempo perdido y reemplazar el bien desaparecido, mi marido me vuelve á prometer un cupé y un aderezo mucho mas rico que el que está empeñado. Esta vez todo se anuncia bien y el oro sube durante dos dias.

— Ah! por fin! gracias á Dios! Mujer, me has tenido helada de ansiedad.

— Pues no es nada, escucha el desenlace, mi marido que ha comprndo fuertes cantidades para fin de mes, y prevee grandes lucros cuando de repente ¡zas! llega el telégrama que anuncia que el cobarde de Gortschakoff quiere escuchar los consejos de las potencias amigas de ambas naciones y dar á la Inglaterra todas las satifacciones razonables y otras para evitar nuevas efusiones de sangre; gran baja repentina del oro, nos quedamos en la calle, sin un peso y yo sin alhajas; mi marido avergonzado y cabizbajo, habla de solicitar un empleo. Empleado! yo la mujer de un empleado! si hace eso, me separo de él y me vuelvo con mi mamá. jí! jí! jí!

— No llores Dolorcita mia!

— jí! jí! canallas de ingleses? Cándidos de rusos! jí! jí! jí!

— No te desesperes así.

— Quisiera ver en una hoguera á todos los rusos á todos los turcos, á mi marido, á Gorschakoff y á Derby! jí! jí! mis pobres alhajitas!

PICOTONES

El empleo de sepulturero de primera clase es muy buscado; á muchos individuos les gusta vivir de la muerte agena.

Con motivo de hallarse vacante la oficina de sepulturas, la Municipalidad ha recibido mas de cuarenta solicitudes apoyadas y recomendadas para pedir el empleo.

El olor cadavérico no asusta á las hienas.

Vamos á tener un nuevo cólega de literatura amena, *El Moro Muza*, que saldrá á luz cada semena y será escrito por literatos españoles, lo que es una garantia para la pureza del lenguaje.

Mi compadre se obstina en decir que no, y que en el periódico de este título se deslizará una que otra palabra del dialecto genovés.

Varios muchachos vendedores del periódico *El Puente de los Suspiros*, han sido puestos en la cárcel.

Se susprime el puente pero quedan los suspiros de los muchachos enjaulados.

El señor Ezequiel Paz, el furioso, el furibundo perseguidor de los empleados infieles, cambia por lo visto de manera y de sistema.

En lugar de atacarlos, va segun parece, á protejerlos, y ha aceptado la mision de defender al cajero del Ministerio de Guerra y Marina, Gonzalez, acusado de malversacion.

Cambiar un poco para evitar la monotonia.

El trabajo variado es mas atractivo.

Esta noche en el teatro de la Opera tendrá lugar el concierto de la Sociedad del «Cuarteto», en el cual se tocará la sinfonía de Camilo Saint Saens *La rueca de Omfala*, la *Sinfonía heróica* de Beethoven, el tan aplaudido *minueto* de Boccherim y varias otras piezas.

Muy próximamente se va á dar en Variedades una nueva pieza cuyo título es *Papa Soleil á Buenos Aires*.

Los cinco actos en que se compone, son los siguientes: 1º la salida del Papa Soleil, 2º Papa Soleil almacenero, 3º Papa Soleil rematador, 4º Papa Soleil empresario de teatro, 5º Papa Soleil porteño.

Sabemos que esta pieza ha sido escrita por un literato nuevo en el país y le auguramos un éxito igual al que le creemos digno de conseguir.

TEATROS

COLON

FUNCION EXTRAORDINARIA

Para el Domingo 14 de Abril 1878

La aplaudida ópera

CRISPINO E LA COMARE

Por las señoras Terzano y Gioachini, y los señores Ambrosi, Trivero, Conti, Scarabelli y Capri. — Despues de la primera parte la orquesta tocará la gran fantasía sobre motivos de la ópera HUGONOTES. — El señor Ambrosi, cantará la gran ária de la ópera AIDA. — Coros y orquesta del Teatro Colon dirigida por el señor Rajneri. — Precios: Palcos, 200 $; id. cazuela, 100; tertulias balcon, 30; id. altas y orquesta, 20; platea, 15; cazuela, 10; entrada general, 20; id. cazuela, 10.

OPERA

SOCIEDAD DEL CUARTETO

Sábado 13 de Abril de 1878, á las 8 de la noche. — Quinta sesion pública de música clásica, orquesta de 80 profesores, bajo la direccion del director musical de la sociedad Don Emilio Rajneri. NOTA.—Las localidades se venden hasta el 21 de Abril por el Tesorero de la Sociedad, D. F. G. Hartmann, calle Florida núm, 201 y el dia la funcion en la boleteria del teatro.

COMPAÑIA DE ZARZUELA

Direccion del primer tenor señor LA-COSTA

¡¡¡¡Al público!!!!

Formada y constituida una compañia del espresado género para funcionar en el citado teatro, queda abierta desde la presente fecha, un abono de 15 representaciones á los precios que en el lugar respectivo de este anuncio se establecen, incluyendo en estas las fiestas mayas. — Debut de la compañia en la presente temporada. — Primera funcion de las 15 del primer abono, para el sábado 20 de Abr. de 1878.—Catalina de Rusia ó La Estrella del Norte. — Segunda funcion. — Domingo de Pascua: Las hijas de Eva. — Precios por funcion: Palcos bajos y balcon, 200 $; id. altos, 150; id. cazuela, 100; tertulias balcon, 40; id. altas y orquesta, 30; lunetas platea, 20; id. cazuela, 15; entrada general, 20; id. de cazuela, 10.—NOTA. — El abono de las 15 representaciones obtendrán la rebaja del 20 %, incluso las fiestas mayas, y queda abierto en la Secretaria del Teatro desde la presente fecha, de 12 á 5 de la tarde.

VARIEDADES

Forlet's Variety — Representacion de Mme Armandi y Mr. Grillon—Domingo 14 de Abril de 1878. funcion extraordinaria á beneficio de FORLET y dedicada á la juventud de Buenos Aires.—**Forlet restera chez lui ó la Fiancée de Chivilcoy**, locura lírico-cómica, mágica, humorística, en 1 acto y 2 cuadros. **La Poupée de Nuremberg**, ópera cómica de A. Adam. **Paola et Pietro**, zarzuela en un acto.

CIRCO ARENA

Gran Compañia Cottrelly

NUEVA EMPRESA

Hoy Sábado 13 de Abril.—Debut de la graciosa y simpática artista Ondina, la verdadera maravilla, justamente nombrada la sirena encantadora, el hombre pez y ondina; concluyendo con Cendrillon.

Precios de las localidades: Palcos altos y bajos, 125 $; Tertulias altas y bajas, 15; entrada general, 25; id. al paraiso, 15; id. para niños, 10.

AVISOS

COLEGIO FREBOURG

PARA SEÑORITAS

Se admiten púpilas, media púpilas y externas.

Casa fundada en 1850, situada en la casa-quinta de los Olivos, calle Larga de la Recoleta, sobre la barranca del rio.

Este vasto establecimiento, el único de este género en Buenos Aires, ocupando con sus jardines y otras dependencias una área de dos cuadras cuadradas, ofrece para la educacion, salud y bienestar de las educandas, ventajas excepcionales que solo él puede proporcionar por su situacion y las condiciones higiénicas en que se encuentra.

Trato y vida de familia.

Tres omnibus, de propiedad del Colegio, están exclusivamente destinados á la conduccion de las media púpilas y externas de sus casas á la pension y vice-versa, así como al paseo de las pensionistas en dias favorables.

Programas se entregarán á los Sres. padres ó tutores que se dignen honrar el Colegio con su visita.

Directora — ALEJANDRINA M. DE FRÉBOURG.

COLECCION DEL MOSQUITO

Año 1877

Un tomo encuadernacion media pasta

Precio .... $ 150

En venta en la oficina de este periódico; calle Tucuman, 143 (*altos*)

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*